

United Nations

427

Nations Unies

**ECONOMIC
AND
SOCIAL COUNCIL**

**CONSEIL
ECONOMIQUE
ET SOCIAL**

UNRESTRICTED

E/CN.12/51

22 June 1948

ORIGINAL: SPANISH

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

DISCURSO DEL DELEGADO DE HONDURAS

SR. ALEJANDRO RIVERA HERNANDEZ.

Señor Presidente, señores Delegados:

Consciente de su responsabilidad histórica en los destinos de América, penetrada de lo que vale el esfuerzo cooperativo en la solución de toda clase de problemas, y convencida de la decisiva influencia del factor económico-intelectual en la estructuración del mundo, Honduras, por mi medio, viene a ocupar el asiento que le corresponde entre vosotros, si no para prestaros una colaboración efectiva en esta primera parte de vuestro programa de trabajo - porque desgraciadamente ya no hay tiempo para ello- por lo menos para estar presente, integrando o completando la familia latinoamericana, en el momento de las resoluciones finales.

Aunque comparándola con las de épocas pretéritas la situación financiera de mi país, a pesar de los dislocamientos y desajustes provocados por la última gran guerra, es relativamente satisfactoria, fundamentalmente y apreciándola desde el punto de vista de la evolución económica en general, tal situación no es sino un aspecto menos malo de lo que para un país significa el mantenerse por la fuerza de las circunstancias, y sin poder superarla, en la primitiva etapa agrícola de monocultura exportable, condición que necesariamente lo sujeta a la dependencia de los mercados extranjeros.

La economía hondureña es, por tanto, similar a la de varios países latinoamericanos, una economía azarosa, expuesta a desquiciarse al menor quebranto del monocultivo que la sostiene. Esta situación de

/incertidumbre

incertidumbre es crónica en los países de este tipo de economía. Su moneda, su crédito, su nivel de vida, su salud, su cultura y hasta su independencia política pueden ser peligrosamente afectados por las fluctuaciones de un solo producto en el mercado internacional.

Honduras sufre de esa angustia. Para salir de ella y conquistar la seguridad económica que la ponga a cubierto de los riesgos que lleva implícitos su situación, ha menester no tanto de los fuertes capitales y de la técnica adecuada que pudieran industrializarla, como de la cooperación de los demás pueblos de América y del mundo en el logro de un plan racional y justo que permita a todos y a cada uno producir lo suficiente para satisfacer las exigencias de la vida civilizada moderna.

Porque no está en el número de capitales fijos y circulantes de un país, ni en la cantidad de riquezas que con ellos pueda elaborar, la clave de su seguridad económica. Por muy rico e independiente y poderoso que con esos instrumentos nos parezca, siempre estará expuesto al colapso, si su buen éxito sólo depende de su propia habilidad para sostenerse invicto en la gran pugna económica internacional. Pero si todos convienen en estudiar sus problemas, y coordinan sus fuerzas espirituales y materiales para solucionarnos, ya no importará que unos tengan más y que otros tengan menos, la zozobra desaparecerá y será sustituida por la confianza y la seguridad.

El Continente de Colón, uno por la geografía y uno por el espíritu, debe también ser una unidad económica definida, coordinada con las unidades de igual naturaleza que puedan constituirse en Europa y en Asia para el mejoramiento del mundo. Si logramos consolidarla, ya no le temeremos a la competencia recíproca, el mercado internacional dejará de ser un campo de batalla y estaremos mejor protegidos contra la agresión económica de actuales o futuros bloques de países imperialistas.

Honduras cooperará con vosotros en esa magna empresa hasta donde lo permitan sus posibilidades, porque sabe que de esa unidad real, y sólo de ella, depende la fortaleza de América, y porque sabe que de América,

y sólo de América, depende en el minuto actual la salvación del mundo.

Tal es, señores Delegados, en apretada síntesis, la posición de mi patria frente a la Comisión Económica para América Latina.



